

LA PRESENCIA ROMANA EN EL NE DE LA PROVINCIA CITERIOR DURANTE EL SIGLO II A.C. APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA A PARTIR DE LOS YACIMIENTOS DE CAN TACÓ (MONTMELÓ, BARCELONA) Y PUIG CASTELLAR (BIOSCA, LLEIDA).*

Esther RODRIGO, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, (ICAC-UAB); Cèsar CARRERAS, UAB;
Joaquim PERA, Departament de Ciències de l'Antiguitat, UAB; Josep GUITART, ICAC-UAB

Resumen: La presencia romana en el NE de Hispania en el siglo II a.C. es todavía bastante desconocido, aparte de los campamentos militares de Ampurias y Tarraco. En los últimos años han aparecido una serie de yacimientos con clara presencia itálica datados en la segunda mitad del siglo II a.C., distribuidos de acuerdo a una red viaria primitiva. Este artículo intenta ilustrar este fenómeno con dos yacimientos de control próximos a la infraestructura viaria con diferentes funciones y características, pero con una cultura material itálica común (por ejemplo, cerámica, material constructivo, pintura mural).

Summary: The Roman presence in the NE Hispania in the IInd ca. BC is still quite unknown, apart from the military camps at Empuries and Tarraco. In the last years, a series of sites have come out with a clear Italian presence dated in the 2nd half of II ca. BC distributed according to a primitive road layout. This paper attempts to illustrate such phenomena with two particular outposts close to the road infrastructure with different functions and features, but a common Italian material culture (i.e. pottery, construction material, wall-painting).

Palabras clave: militar, vías, Itálico, ánforas, *Tegylae*, *Opvs signinvm*, control visual, pintura mural.

Key words: military, roads, Italian, amphorae, *Tegylae*, *Opvs signinvm*, visual control, wall-painting.

* Proyecto Ref. HAR2012 37003-CO3-01 «Arqueología de la conquista e implantación romana en Hispania». Subproyecto: «Estrategias y modelos de control territorial en el NE de la Provincia Citerior (ss. II-I a.C.)».

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de nuestro incipiente proyecto, del cual presentamos unas líneas generales en la presente reunión, es el de profundizar en el conocimiento del modelo seguido por Roma para el control estratégico de la Provincia Citerior; al ser un territorio muy extenso vamos a centrar la investigación sobretudo en dos zonas del nordeste peninsular, tradicionalmente conocidas bajo los epígrafes geográficos de la Lacetania y la Layetania ibéricas, la primera ubicada en el interior y la otra en la costa. El período a estudiar abarca poco más de un siglo: desde la intervención de Catón a principios del siglo II a.C. hasta el conflicto sertoriano, en el primer tercio del siglo I a.C. A lo largo de este período se irá consolidando un modelo de dominio territorial romano que culminará con la fundación sucesiva de ciudades: *Tarraco*, *Emporiae*, *Iesso*, *Ilvro/Iltvro*, *Baetvlo* e *Ilerda*. Ha sido en el estudio de las ciudades donde se han centrado la mayoría de proyectos de investigación arqueológica durante los últimos 20 años, esto ha permitido conocer con más precisión sus momentos fundacionales, como *Iesso* en nuestro caso, pero aún es poco conocida la fase previa a esta eclosión urbana; un período que se ha pasado a denominar de manera genérica como «fase de la conquista». Todo parece indicar que la dinámica seguida por Roma para el control territorial en esta zona de la Citerior durante el siglo II a.C., se basa en un modelo, o mejor dicho, en unos modelos de ocupación casi desconocidos hasta hace poco tiempo por falta de investigación. Esta zona de la *Provincia Citerior* tiene un interés añadido, bajo nuestro punto de vista, se trata del primer territorio colonizado por Roma fuera de la Península Itálica, a excepción de las islas del Tirreno; será pues un modelo experimental que posteriormente se exportará a otros territorios, y que incluye: un primer dominio militar, la fundación de ciudades, las infraestructuras viarias, el control de zonas no pacificadas, la explotación de recursos e impuestos (por ejemplo, moneda). Este modelo parece, a primera vista, tener matices diferenciados al anteriormente utilizado en la organización de la Península Itálica.

Para incidir en este conocimiento creemos necesario indagar a través de algunos vestigios arqueológicos seleccionados, algunas de las acciones que llevó a cabo Roma en este territorio. Nos centraremos en dos aspectos: la construcción de una red viaria y la implantación de establecimientos de carácter militar, como fase previa a la fundación de ciudades. Creemos que en esta organización territorial el ejército tuvo un

papel clave, no solo en la planificación sino también en su ejecución directa. Es indudable una intervención directa del ejército romano en la construcción del sistema viario, así como también en el diseño y urbanización de las propias ciudades, tal como se desprende de los registros arqueológicos más antiguos documentados por ejemplo en *Iesso*, donde la presencia del ejército se encuentra plenamente documentada (Guitart *et alii* 1998: 39-65).

Así pues, nos parece importante poder avanzar en el conocimiento de cómo se desarrolló este control territorial por parte de Roma durante el siglo II a.C., que estrategias se llevaron a cabo para consolidar el poder; dirimir la duda de si podemos hablar de un único modelo, o bien este fue cambiante en función de las zonas; como este proceso se adaptó a las comunidades indígenas que poblaban el territorio; etc. Conocemos bien el resultado final del proceso: la fundación de ciudades, pero desconocemos la trayectoria anterior que lo hizo posible. Creemos que en este momento disponemos de suficientes datos para poder trazar unas líneas maestras sobre las que centrar nuestra investigación, con el objetivo de llegar a unos resultados más precisos que los disponibles con las interpretaciones actuales.

La conquista y asentamiento romano en el NE de la Península Ibérica durante la primera mitad del siglo II a.C. es bien conocido a partir de las fuentes escritas —sobre todo Livio (Livio 34.9.12; 10.3-6; 16.6-10; 20.2; 21.3-6) (Martínez Gázquez 1992)— pero muy confuso aún a partir del registro arqueológico. Para la zona costera se dispone de más documentación arqueológica sobretudo la referida a sus dos principales puertos: *Emporiae* y *Tarraco*, pero se desconoce gran parte de la actuación romana en las zonas del interior hasta finales del siglo II d.C.

Conocemos a partir de las fuentes la llegada de Catón como pretor en el 195 a.C. para enfrentarse a una serie de revueltas indígenas, entre las que se cita una batalla próxima a Ampurias (Livio 34.10.3) y después un avance de sus tropas hacia *Tarraco* y su territorio (Livio 34.16.6). Algunas de las destrucciones de poblados ibéricos contemporáneos de la costa como Alorda Park (Calafell), Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès) o Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet) se han interpretado como resultado de esta campaña militar catoniana, que obligó a destruir las murallas de algunos poblados indígenas (Sanmartí y Santacana 2005: 185).

Por otro lado, los romanos modifican la organización territorial indígena, prueba de ello son la aparición de nuevos asentamientos, extensos campos de

silos y establecimientos de carácter militar romano, tal como se evidencia en la zona de la tribu íbera de los indiketes, próxima al campamento romano de Amurias (Nolla *et alii* 2010).

También las fuentes hablan de campañas de Catón contra los bergistanos (Livio 34.16.9-10; 21.3-6) y laetanos (Livio 34.20.2), tribus ambas del interior, y que una vez finalizadas estas, las tropas volvieron de nuevo a los puertos de origen donde tenían sus campamentos de invierno (*hibernia*). Es lógico pensar que las acciones militares que suponen movimiento de tropas requieran de caminos bien guardados con tal de asegurar su circulación y facilitar su aprovisionamiento.

Recientemente la arqueología nos muestra la existencia de algunos asentamientos de marcado carácter romano, tanto en el interior como en la costa, con cronologías situadas entre mediados y finales del siglo II d.C., los cuales creemos podrían estar vinculados a estas rutas de penetración que configuran una nueva realidad territorial y de dominio, de las que hasta ahora las fuentes no nos habían hablado.

En el desarrollo del presente trabajo pues se analizarán los datos recientemente obtenidos en el yacimiento de Can Tacó (Montmeló, Barcelona), a los que dedicaremos en el presente artículo un amplio análisis; así como también los resultados preliminares proporcionados por los sondeos efectuados hace unos meses en el yacimiento de Puig Castellar (Biosca, Lleida) y que muestran una gran potencialidad para el conocimiento de este período. Asimismo vamos a sumar a nuestro análisis, a título comparativo, un resumen sucinto de los datos obtenidos por otros equipos de investigación que desarrollan sus trabajos arqueológicos en yacimientos de naturaleza semejante a los nuestros y con los que compartimos objetivos, tales como: Cal Arnau (Cabrera de Mar, Barcelona), Camp de les Lloses (Tona, Barcelona), Puig Ciutat (Oristà, Barcelona) y Monteró (Camarasa, Lleida). Igualmente vamos a analizar los datos obtenidos del estudio de las vías romanas en la zona del NE peninsular y su relación con estos primeros asentamientos militares para demostrar que este fenómeno de control territorial necesita disponer de una red viaria básica para el movimiento rápido de tropas.

2. LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

Sabemos por Polibio (Polibio III.39) que la vía Heraclea, que iba de Roma a Gadir siguiendo la costa de Hispania, tenía por esta época ya calculadas las

distancias, e incluso estaba amojonado el tramo desde *Narbo* hasta el Ródano. No será hasta el 120-110 a.C. que una serie de miliarios republicanos nos permiten reconocer, al menos una parte de las vías de penetración hacia el interior. La figura 1 (Ariño *et alii* 2004: 120, Fig. 38) reproduce la ubicación de los miliarios y su interpretación respecto a la *via Italia im Hispanias* del Itinerario Antonino.

En este mapa de miliarios republicanos resulta extraño un tramo aislado, que finaliza aparentemente en la Plana de Vic, y comprende los miliarios *Manivs Sergivs* (circa 120 a.C.) de Santa Eulàlia de Riuprimer (IRC I.175), Tona (IRC I.211-212) y Santa Eulàlia de Ronçana (CIL I.840; IRC I.181) (Fabrè *et alii* 1984). Esta vía que sigue la ruta de costa hacia el interior parece que tuviera como destino otro tramo de vía que bien podría ir desde *Gervnda* hasta *Ilerda* atravesando un territorio complicado a nivel orográfico por la actual Cataluña interior, desde *Gervnda* a Tona y desde allí a Manresa, *Sigarra* y *Iesso* hasta llegar a *Ilerda*. El trabajo de sistematización y actualización de la investigación sobre todas las vías romanas de Cataluña realizado por Soto (Soto 2010) ha puesto de relieve algunas evidencias de esta más que probable ruta transversal.

Así, Soto (2010) recogería como vía 15 la que iría desde *Gervnda* hasta *Avsa* (Vic) pasaría por el Coll d'Ossor, donde se ha hallado un ara romana dedicada a *Seintvndvs*, donde pudo existir un santuario; después habría dos tramos de posible vía en Santa María de Vallclara y Sant Andreu de Bancells, un posible puente romano en Malafogassa, y de allí se continuaría hasta Folgueroles y *Avsa*. Más al norte, paralela a esta ruta, hay un tramo de posible vía romana entre Tavertet y Olot.

En lo que respecta al tramo que va de *Avsa* a Manresa, Soto (2010) lo define como vía 25, y reconocería dos variantes: una norte que seguiría el actual recorrido de la C-25, y vincularía *Avsa* con el miliario de Santa Eulàlia de Riuprimer (IRC I.175); y una sur, que de *Avsa* se vincularía al miliario de Tona (IRC I.211-212) e iría por Collsuspina y Moià. Ambas vías son bien conocidas en la Edad Media (Camí Ral). Precisamente, desde esta segunda variante sur a la altura de Collsuspina iría la vía que atravesaría Santa Eulàlia de Ronçana (CIL I.840; IRC I.181) hasta llegar a Granollers, y alcanzar en algún punto la vía Heraclea.

En la figura 2, aparece la totalidad de las vías romanas republicanas en Cataluña de acuerdo con el trabajo de Soto (2010) en donde se observa como el tramo de vía que iba de *Avsa* hacia la costa, cruzaba la variante interior de la vía Heraclea en un punto pró-

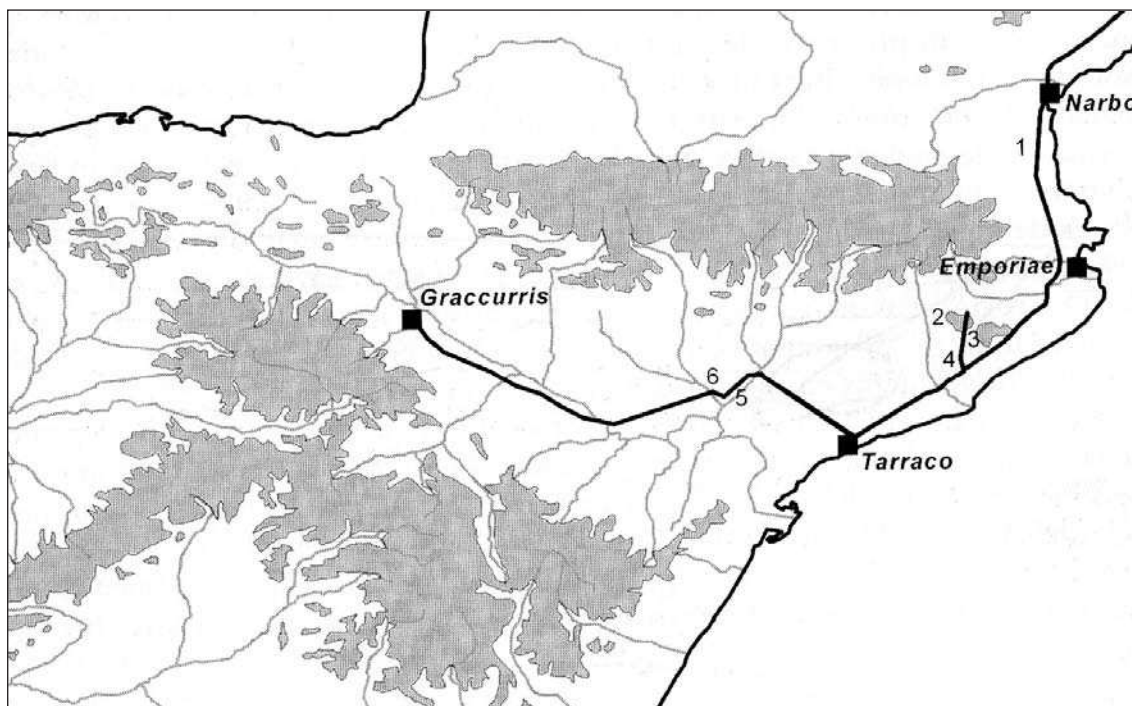


Figura 1. Miliarios republicanos en relación con la ruta Heraclea y la de Tarraco a Graccurris (1: Treilles; 2: Santa Eulàlia de Riuprimer; 3: Tona; 4: Santa Eulàlia de Ronçana; 5: Massalcoreig; 6: Torrente de Cinca) (Ariño *et alii* 2004: 120, fig. 38).

ximo a Granollers, que se convertiría en un verdadero nudo de comunicaciones entre la costa y el interior. Siguiendo la continuidad de esta vía republicana hacia la costa, seguiría posiblemente por la riera de Argenton hasta alcanzar las proximidades de Cabrera de Mar.

2.1. CAN TACÓ

El caso de Can Tacó constituye un buen ejemplo de estos primeros establecimientos previos a las fundaciones urbanas en el que miembros del equipo hemos trabajado de manera continuada desde el año 2004 (Mercado *et alii* 2008: 219-232; Rodrigo *et alii* 2013b: 191-213). El yacimiento de Can Tacó, situado entre los municipios de Montmeló y de Montornés del Vallés, se encuentra ubicado en la comarca actual del Vallés Oriental en el territorio que en el siglo II a.C. correspondería a la Layetania interior. La comarca queda englobada dentro de la Depresión Prelitoral catalana con valles aluviales muy fértiles, separada de la costa por la cordillera Litoral.

La colina donde se sitúa el yacimiento de Can Tacó domina un paraje de llanura en la confluencia de

los ríos Congost y Mogent, que dan origen en este punto al río Besós y se convierte en uno de los ejes vertebradores de la comarca del Vallés. Estos ríos y sus fértiles zonas de aluvión favorecieron la ocupación humana desde la prehistoria.

El cerro de Can Tacó es un espolón elevado con un fuerte desnivel en sus vertientes, a excepción del flanco este, en esta zona es donde la pendiente natural es menos pronunciada y es donde se abre el camino de acceso al asentamiento. La zona norte queda protegida de forma natural por lo que actualmente se denomina el Turó de Les Tres Creus. En la cima del cerro se halla el enclave de Can Tacó, actualmente bautizado con fines patrimoniales con el nombre de «Mons Observans»; el yacimiento está organizado a partir de tres niveles o terrazas que se adaptan a la orografía natural del terreno.

Can Tacó se encuentra en un lugar privilegiado para la vigilancia y control de vías y caminos que discurren por el corredor natural del Vallés. Históricamente y hasta la actualidad en esta zona confluyen diferentes cruces de caminos procedentes desde de la zona de Girona hacia el litoral barcelonés y costa del Maresme, Osona o Vallès Occidental–Martorell; muchas de estas vías ya eran transitadas desde la anti-

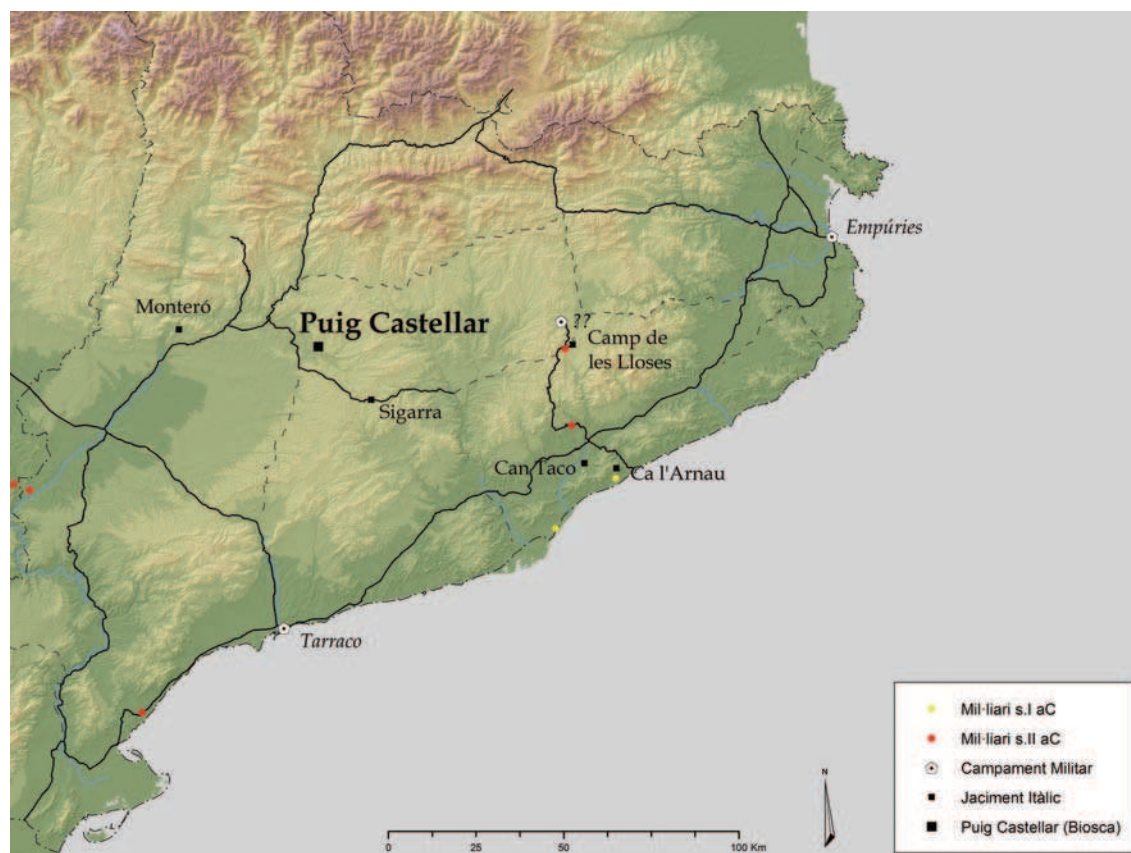


Figura 2. Vías romanas en Cataluña en el siglo I a.C. (según Soto 2010).

güedad, como la Vía Augusta, la Vía del Congost o la Vía de Francia.

En el yacimiento se habían realizado dos intervenciones arqueológicas a mediados del siglo pasado. La primera de ellas fue llevada a cabo en 1947 por J. Barberá y A. Panyella, y la segunda en 1961 por I. Cantarell (Bertrán 1985: 185-199). La intervención de 1947 sirvió para delimitar de forma aproximada el yacimiento, estimándole una extensión de 50 x 30 m. En la intervención de 1961 se documentaron restos cerámicos y fragmentos de *opus testacevm*, una placa de plomo y estucos con decoración de pintura roja.

Estos autores sostenían la hipótesis de que se trataba de los restos de un poblado ibérico que tendría perduración hasta el momento romano. Esta conclusión obedecía a la gran cantidad de cerámica de tradición ibérica recogida, fechable en el siglo II a.C. (Barberá y Panyella 1950: 5). A mediados de los años 80, el profesor Joan Sanmartí realizó una prospección superficial en la zona para recoger información para su tesis doctoral. Los resultados de dicha prospección

documentaron nuevos fragmentos de cerámica ibérica y un fragmento de campaniense B. Este investigador interpretaba que entre el siglo II y I a.C. se construyó «una fortificación romana destinada a controlar el cruce de caminos (...). Sin embargo, creemos que no se puede excluir la posibilidad de que también hubiera existido anteriormente en este lugar un establecimiento indígena, seguramente de pequeño tamaño, tal vez con la misma función de controlar y vigilar los caminos» (Sanmartí 1986: 839-843).

Las recientes excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento por nuestro equipo permiten plantear nuevas interpretaciones sobre la naturaleza del asentamiento y a concretar mejor las hipótesis iniciales en torno el carácter militar de este enclave, pudiendo matizar el aspecto defensivo que en un primer momento había parecido como el más relevante. En estos momentos, habiendo excavado el 90% del yacimiento podemos afirmar que se trata sobre todo de un enclave de carácter residencial, quizás de representación oficial de algún personaje importante de la administra-



Figura 3. Vista aérea del yacimiento de can Tacó en fase de excavación.



Figura 4. Planta general del yacimiento de can Tacó.

ción romana, que se ha de relacionar necesariamente con los primeros momentos en que el estado romano está desplegando su administración por los territorios hispanos de reciente incorporación, en buena lógica cabe pensar que parte de estos efectivos provenían del estamento militar. Por tanto, se trataría de un asentamiento poco usual, con una cronología relativamente antigua de la que tenemos pocos paralelos conocidos hasta ahora en la zona.

El yacimiento se estructura a partir de dos módulos arquitectónicos: El Cuerpo I, es el módulo más pequeño, con un perímetro construido de 69,76 m, dentro de un área de 300 m² aproximadamente. Los muros que delimitarían esta construcción son de grandes dimensiones y contruidos con bloques de 40-50 cm, que configuran parte del muro perimetral oriental. En este módulo se hallan los accesos documentados. El Cuerpo II, es el edificio más grande y está orientado noreste / suroeste. Tiene un perímetro de 139,80 m y enmarca un área de 1256 m². Se trata de un edificio rectangular que cuadruplica el tamaño del Cuerpo I y se encuentra delimitado por los muros perimetrales y un patio de entrada al recinto.

En la campaña de 2010 se consideró pertinente segregar a una parte del inicial Cuerpo II como un nuevo conjunto independiente al que se llamó Cuerpo III. Esta unidad arquitectónica se encuentra situada en un extremo del Cuerpo II e incluye uno de los accesos documentados y las estancias adyacentes, entre ellas cabría interpretar la existencia de un puesto de control adosado a este acceso. Se trata de un edificio de planta irregular.

En cuanto a las dimensiones del yacimiento, el perímetro total es de 161,52 m, que engloba un área aproximada de 2000 m² con restos constructivos. En el yacimiento se han detectado cinco terrazas donde

se disponen los diferentes ámbitos de habitación. En la parte superior y dominando el conjunto, se encuentra la terraza central (C).

En la vertiente este se puede contabilizar dos terrazas. La terraza 1E de 3,30 metros de anchura y la terraza 2E de 7,50 m de anchura. Por el lado oeste otras dos terrazas: la terraza 1W y la terraza 2W, la primera de 5,50 m y la segunda con 5,25 m de anchura. La terraza central, situada en la parte más alta del cerro, tiene una anchura de 13,70 m y habría albergado los edificios más nobles del conjunto y su uso como residencia está bien documentado; mientras que las terrazas inmediatamente inferiores habrían acogido las áreas de servicio del establecimiento. La tercera terraza recortada en el cerro funcionaría como un corredor de circulación y por tanto libre de estructuras, con la excepción de la cisterna 1.

Así pues se configura un enclave de carácter residencial pero con una función estratégica en que se pretende que el edificio constituya una referencia visual en el territorio, de manera que sea un punto destacado, claramente visible desde las vías de paso y zonas limítrofes. El asentamiento estaría dotado de elementos de protección como el muro perimetral que cierra todo el establecimiento, así como de construcciones que permitían el control visual de la zona, al respecto cabe indicar la probable existencia de dos torres que flanqueaban la parte sur del edificio residencial, identificadas a partir de unos sólidos cimientos de planta cuadrada.

La técnica edilicia es muy homogénea en todo el yacimiento. Consiste en muros contruidos en piedra local (pizarra) con la técnica de pared seca, sin argamasa ni mortero, a excepción de las cisternas. Los muros tienen módulos diferentes en relación a su función estructural. Las estructuras murarias se encuen-

tran encajadas en trincheras de cimentación excavadas en la roca natural. Puntualmente se observa la utilización de material pétreo procedente de alguna zona de extracción cercana como algunos bloques de granito y guijarros de río, ambos tipos también abundantes en un radio próximo al yacimiento

A diferencia de los muros internos, contruidos en su mayoría con zócalo de piedra y alzado de adobe o de tapial, el muro perimetral que rodea el enclave se construyó con sólidos paramentos de piedra y un relleno interno de piedras de menor tamaño, utilizando la técnica del *emplecton*. En varios puntos del yacimiento se han documentado restos de paredes de adobes caídas, que habrían alcanzado alturas de casi dos metros y con disposición de rompejuntas entre las hiladas de adobe.

Una peculiaridad del conjunto consiste en la diferente orientación del Cuerpo I y III respecto al edificio principal de la terraza central, que conlleva que el muro perimetral en la fachada se abra hasta 140°. De hecho, este cambio de orientación responde a la necesidad de adaptarse a la topografía del cerro.

Hasta el momento todos los indicios apuntan a que el acceso al enclave se realizaría desde el lado norte, aunque no descartamos totalmente la existencia de accesos secundarios en otros puntos del yacimiento.

La parte residencial que se situaría, como ya hemos dicho, en la terraza central, es la que presenta un mayor grado de arrasamiento como consecuencia de haber quedado más expuesta a la acción antrópica y a la erosión natural. Las estancias, en la mayoría de casos, se han podido delimitar únicamente a partir de los cimientos de las paredes o de las trincheras de cimentación de las mismas ya que la mayor parte de estos muros fueron expoliados en un momento indeterminado. Como elemento destacable de esta zona hay que destacar la existencia de un ámbito de grandes dimensiones, que casi podría considerarse una sala, con un pequeño sub-ámbito en la pared opuesta a la entrada y otra habitación también de dimensiones considerables. Hay que remarcar que buena parte de los restos de las habitaciones de la parte alta del yacimiento aparecen muy destruidas por unos rebajes de la terraza central efectuados en la década de los 70 y que dificultan mucho la interpretación en detalle de la distribución de esta parte del edificio.

No obstante, y por los indicios que la excavación ha permitido recuperar, podemos deducir que las estancias que conformarían la parte residencial del establecimiento son las que presentarían los pavimentos más elaborados hechos en *opus signinum* con incrustaciones de teselas blancas. Desgraciadamente, como



Figura 5. Alzado de uno de los muros que conforman el Cos I (Cuerpo I).



Figura 6. Restos de una de las paredes de adobe documentadas durante la excavación.

consecuencia del arrasamiento de toda la terraza central no se han podido documentar *in situ* pavimentos de este tipo, aunque hemos documentado algunos fragmentos en los niveles de escombros que rellenaban la cisterna. Igualmente en los niveles superficiales se han recogido numerosas teselas que son la evidencia más clara de la existencia de estos pavimentos. La mayor parte de las teselas son de color blanco, pero también hemos recogido muestras de otros colores: negros, rojizas y algunas de color amarillo. La decoración de estas estancias se completaría con los estucos realizados siguiendo las técnicas y los temas propios del llamado primer estilo pompeyano, recuperados de manera fragmentaria en diferentes puntos del asentamiento.

Es en las terrazas inferiores donde se situarían las habitaciones destinadas a zonas de servicio y almacenes; en estas estancias y en las interpretadas como zonas de paso hemos podido observar como los pavi-

mentos están formados por capas de tierra compactada, convenientemente niveladas para lograr un óptimo nivel de circulación.

Se ha documentado asimismo la existencia de un sistema de recogida y almacenamiento de aguas pluviales, del que dan testimonio dos cisternas y algunos restos de canalizaciones en varios puntos de la terraza central. Este sistema debía procurar la recogida del agua de lluvia de los tejados del edificio, y constituye una prueba más del cuidado plan arquitectónico con que se construyó este asentamiento.

La primera de las cisternas (Cisterna 1) se documentó durante la campaña de excavación de 2007, se emplaza en la terraza inferior sector sur del enclave; aparece, impermeabilizada con un revestimiento hidráulico de *opus signinum* y su pavimento presenta una pequeña cubeta de decantación, tiene unas dimensiones considerables 9 x 3,60 m y una altura conservada de 2 m, se desconoce su sistema de cubierta. Durante las campañas de excavación de 2008 y 2009 en la terraza superior se documentó una segunda cisterna (Cisterna 2) de dimensiones más reducidas que la anterior, mide aproximadamente unos 6 x 2,5 m; también aparece revestida de *opus signinum* y su cubierta podría haber sido abovedada aunque no descartamos otras soluciones, esta cisterna está construida en forma de L, en su lado más corto se emplazaba el brocal destinado a la extracción de agua para las necesidades diarias.

Su función era la de almacenar las aguas pluviales de la terraza central, en el caso que este depósito llegara a llenarse totalmente, las aguas sobrantes se canalizaban, a través del sistema hemos mencionado anteriormente, hasta la gran cisterna de la terraza inferior de mayor capacidad y situada en una cota inferior, con este sofisticado sistema de almacenamiento se conseguía aprovechar las aguas pluviales en su totalidad y cubrir así las necesidades de agua del asentamiento. Por el contrario y a diferencia de este sofisticado sistema de recogida y almacenamiento de aguas, no se ha detectado en el yacimiento la existencia de ninguna red de evacuación para aguas residuales, más allá de algún elemento constructivo puntual que se pueda interpretar como canalización o desagüe.

Sin ninguna duda, uno de los aspectos más interesantes que han puesto al descubierto las excavaciones de can Tacó son los restos de decoración mural, estucos y pinturas que han aparecido dispersos en varios puntos del yacimiento, sobre todo en los niveles de derrumbe correspondientes a la parte residencial situada en la terraza central y que han aparecido en las estancias de la terraza inferior 2 E.



Figura 7. Cisterna 1.



Figura 8. Cisterna 2.

La decoración pictórica de estos estucos consiste en la simulación de sillares de mármol que se presentan en relieve perfilados por una fina línea roja, también se conserva lo que sería un zócalo de color rojo oscuro y la sofisticada cornisa que presenta una moldura corrida con denticulados. Esta decoración se puede adscribir claramente al descrito como Primer Estilo Pompeyano, que se popularizó en la segunda mitad del siglo II a.C. en Pompeya y debían decorar las estancias de la parte residencial. La campaña de 2007 centrada en la excavación de la cisterna 2, situada en la terraza inferior, permitió recuperar más fragmentos

de decoración mural correspondientes al mismo estilo pero con un módulo de sillar más pequeño. Los últimos hallazgos que nos ilustran sobre cómo sería la decoración de las estancias nobles han aparecido durante la campaña del año 2009; en la excavación de la Cisterna 1, situada en la terraza superior, se recuperaron un gran número de restos de nuevas molduras mucho más elaboradas que las que se habían recuperado anteriormente, con decoraciones superpuestas de ovas, cadenas y también de los denticulados ya documentados anteriormente. También es destacable la presencia de un número significativo de *teglulae* e *imbrex* de producción itálica, probablemente de la Campania, que denotan la necesidad de importar materiales constructivos en estos primeros momentos de la ocupación romana (Rodrigo *et alii* 2013a: 1572-1594).

Los materiales cerámicos documentados en las excavaciones nos indican un horizonte cronológico bastante preciso para establecer la evolución del asentamiento. La cerámica fina de importación, correspondiente a vajilla de mesa, está dominada exclusivamente por las producciones en cerámica itálica de barniz negro: Campaniense de los tipos A y B; siendo las de tipo A las más numerosas, predominando las producciones propias del siglo II a.C. (formas Lamboglia 25, 27, 27a, 31b, 33, y 36; Morel 2234c), muchas de ellas muestran fondos decorados con las características palmetas radiales. La Campaniense B aparece en una proporción ligeramente inferior y encontramos representadas las primeras producciones que se difunden por territorio catalán (formas Lamboglia 3, 5, 8b; Morel 1733 y 2970). Todos estos materiales nos proporcionan una horquilla amplia desde mediados de siglo II a.C. hasta principios de siglo I a.C., como se desprende de no haber documentado la variante A tardía y los de tipo B más evolucionados; en resumen unas formas que en general no rebasan los primeros decenios del siglo I a.C.

En cuanto a las producciones de cocina de origen itálico, detectamos una presencia abundante de platos-tapadera como la forma Vegas 14 o la Vegas 16, cazuelas y morteros. Estas producciones tienen una horquilla muy amplia de fabricación que hace que no resulten de demasiada utilidad para poder acotar la cronología del yacimiento, pero en todo caso, su presencia resulta significativa y nos indica una fuerte presencia de un componente itálico en Can Tacó.



Figura 9. Fragmentos de decoración parietal restituidos Museu de Montmeló.

Todos estos materiales se completan con producciones ibéricas locales en las formas típicas y en producciones oxidadas y con decoración pintada: *kalathoi*, tinajas con borde de «cuello de cisne», ollas, ánforas ibéricas, y también cabe destacar la presencia de numerosas imitaciones en cerámica local de cerámica campaniense: imitaciones de la forma Lam. 36, Lam. 8, Lamb. 25, etc.

El conjunto anfórico recuperado hasta ahora resulta también significativo; en primer lugar indicar que el ánfora vinaria mejor representada es la Dressel 1-A, de la que se han recuperado numerosos bordes y algún individuo entero durante la excavación de la cisterna de la terraza inferior, en su mayoría corresponden a producciones campanas de pasta volcánica; también aparecen numerosas ánforas brindisinas. La presencia de ánfora greco-itálica es prácticamente testimonial; este ambiente nos lleva al último tercio del siglo II a.C. También se han documentado algunas producciones norteafricanas; entre las ánforas tripolitanas la forma Mañá C2 / T-7000 que se fecha de manera amplia en el siglo II a.C. es la más representativa; y por último una ánfora rodia que muestra la típica marca con la rosa y nombre de mes y magistrado.

En las últimas campañas hemos podido ampliar los datos que teníamos sobre el momento fundacional del enclave y precisar un poco mejor el momento inicial. La excavación de alguna de las trincheras de cimentación ha proporcionado algunos materiales cerámicos del momento inicial, que permiten establecer con seguridad un *terminus post quem* del momento de construcción del enclave que debemos datar dentro del último tercio del siglo II a.C.





Figura 11. Reconstrucción en 3d del edificio visto desde el lado norte.



Figura 12. Aspecto actual de los restos arqueológicos una vez finalizado el proyecto arquitectónico de adecuación para la visita del público.

2.2. PUIG CASTELLAR (BIOSCA, LLEIDA)

Hemos establecido como uno de los objetivos prioritarios de este proyecto proceder al inicio de las excavaciones arqueológicas en este yacimiento singular: el Puig Castellar de Biosca, se trata de un espolón rocoso ubicado en el municipio de Biosca (Lleida), que dista unos 7 km de la ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida). Partimos de la hipótesis que en este yacimiento está una de las claves para dilucidar cómo se gestó la fundación posterior del importante establecimiento romano de *Iesso*; una ciudad fundada *ex novo* en la vecina llanura de Guissona a finales del siglo II a.C. y que perdurará durante 8 siglos.

El yacimiento de Puig Castellar se halla ubicado en lo alto de un cerro, en cuya cima se extiende una pequeña planicie apta para construir un asentamiento temporal. Tanto por su situación elevada, de fácil defensa, como por su dominio visual del territorio circundante nos dan las primeras claves de su valor estratégico: desde el yacimiento se divisa un amplio territorio por todas sus vertientes, entre los que cabe destacar todo el valle del río Llobregós, un afluente del Segre, que constituye una importante vía de comunicación que pone en contacto la costa, a través del valle de los ríos Llobregat-Cardener (ruta de la sal) con la depresión central leridana a través de la Alta Segarra, y en relación con el enclave, también romano republicano, de Els Prats de Rei (Barcelona). Asimismo el yacimiento cumple otra función estratégica pues su ubicación constituye la puerta natural de acceso a la Plana de Guissona, donde se fundó la ciudad romana de *Iesso* (Guissona).

Como se indicaba anteriormente, la investigación arqueológica en el yacimiento se encuentra en un estado muy incipiente, tan solo hemos procedido a realizar una prospección superficial durante el verano de 2012. A pesar de ello los resultados de estos trabajos iniciales ya empiezan a apuntar algunos rasgos significativos sobre su naturaleza que vamos a valorar sucesivamente a continuación.

Antes de pasar a describir los restos arqueológicos identificados hasta ahora en los trabajos de prospección, queremos destacar algunos aspectos que están en la base de nuestro interés inicial por el yacimiento y que nos llamaron la atención desde las primeras visitas a la zona: en el cerro de Puig Castellar nos llamaba la atención la existencia de miles de fragmentos cerámicos diseminados en superficie, asimismo también, la presencia de bloques pétreos amontonados o alineados cuya naturaleza litológica no se correspondía con la composición geológica del



Figura 13. Vista del Cerro de Puig Castellar.



Figura 14. Dominio visual del valle del río Llobregós y acceso a la Plana de Guissona.



Figura 15. Puig Castellar visto desde el norte.



Figura 16. Bloques de piedra de gres.

terreno; cabe recordar Puig Castellar es un cerro formado por afloramientos de yeso, una piedra frágil y quebradiza que en esta zona muestra diferentes grados de cristalización, lo que da un aspecto general blanquecino a toda la superficie del terreno; en este contexto la presencia de piedra foránea de un color marrón/grisáceo (gres) en la parte alta del cerro llamaba claramente la atención y a su vez indicaba una acción antrópica de transporte organizado desde alguna cantera próxima, en este caso claramente con una finalidad constructiva, puesto que el yeso natural no permite obtener bloques compactos para ser utilizados en la construcción. Junto a la abundancia de cerámica, la presencia de piedra foránea era otro indicio para considerar la existencia de un asentamiento habitacional en la zona. Finalmente indicar que el yacimiento ha sido durante décadas sometido al saqueo constante por parte de los buscadores de tesoros; estas acciones clandestinas han proporcionado una interesante colección de monedas, algunas de las cuales hemos podido estudiar en colecciones particulares (Pera 1993: 127-270).

3. RESTOS CONSTRUCTIVOS

A nivel constructivo hasta ahora ha sido posible identificar en superficie un potente muro perimetral de 1,20 m de ancho que va siguiendo la vertiente SE-SW del cerro, una sólida construcción que intenta buscar la línea recta aunque va adaptándose a la curva de nivel que marca la topografía natural. Este muro se ha podido seguir visualmente en unos 200 metros lineales durante la prospección. Hemos podido constatar también como en algunos de sus tramos a esta potente estructura se le adosan exteriormente otras construcciones de planta cuadrada, aún por determinar, pero que permiten plantear la posible existencia de torres en su trazado. Por sus dimensiones y ubicación, todo parece indicar que este muro tendría un carácter defensivo; aunque sin descartar una doble función: defensiva y cierre del asentamiento, y que, a su vez, funcionara de muro de contención de tierras para proteger de la erosión natural esta vertiente del cerro en cuyo interior se construyen otras estructuras arquitectónicas aún por determinar. Cabe señalar que en los límites N-E del cerro no se aprecia la existencia de esta construcción defensiva, un aspecto que puede estar en relación con la topografía natural del sector, con vertientes mucho más abruptas que constituyen por sí mismas una defensa natural del asentamiento.



Figura 17. Vista frontal del muro perimetral.



Figura 18. Muro perimetral.

Asimismo, en la pequeña planicie superior del cerro es donde hemos identificado restos constructivos que podemos relacionar claramente con estructuras de habitación de una cierta entidad. Se trata de algunas alineaciones murarias sin que por el momento hayamos podido definir aun ámbitos. Por el momento llama la atención un muro construido con sillares tallados que se ha podido seguir unos 30 m, así como otros que se disponen en sentido perpendicular a aquel y que indican una compartimentación del espacio posiblemente con fines habitacionales. En esta línea también es interesante destacar la existencia de diversos pavimentos de *opus signinum* de cuidada ejecución que reforzarían la hipótesis de la existencia de habitaciones de una cierta entidad constructiva. Estos pavimentos muestran un alto grado de deterioro al haber permanecido al intemperie durante muchos años y por el momento aún no han podido ser relacionados con muros.

Cabe destacar también la recuperación de un fragmento de *tegulae* cuya pasta nos indica un claro origen campano, y dos fragmentos de *imbrices* también de



Figura 19. Muros de la plataforma superior.



Figura 20. Muros plataforma superior.

origen itálico. Estas evidencias, sumadas a las que veremos a continuación, también sugieren el carácter itálico del asentamiento.

4. RESTOS CERÁMICOS

Las prospecciones han permitido recuperar centenares de fragmentos cerámicos que se hallaban diseminados en superficie por todo el asentamiento; a modo de muestreo estos materiales, aunque no procedan de contextos estratigráficos definidos, por su diversidad y cantidad creemos que resultan altamente significativos para poder determinar *a priori* la naturaleza y la cronología del asentamiento.

Las cerámicas de importación recuperadas son en su totalidad cerámicas campanienses de tipo A producidas en el siglo II a.C., sin que haya indicios de las variantes tardías. Por el momento no hemos detectado presencia de cerámica campaniense de tipo B.

Las ánforas constituyen sin duda, por su variedad, otro de los materiales que permiten precisar la cronología del conjunto. Llama la atención una gran cantidad de ánforas de boca plana, conocidas genéricamente como ánforas ibéricas; le siguen en proporción y cantidad los tipos vinarios campanovesubianos, siendo las Dressel 1, y ánforas de transición de greco-itálica a Dressel 1A de distintos lugares de la Magna Grecia, de estas destacamos unas variedades de procedencia desconocida hasta ahora, sobre los cuales tenemos abierta en estos momentos una línea de investigación para determinar a través del análisis de pastas su origen. En tercer lugar hemos de situar las ánforas olearias de tipo brindisino, con diversos ejemplares. Todo el conjunto anfórico enunciado, junto a alguna muestra de tipos tripolitanos antiguos como la africana T.7.4.11, nos permiten ajustar la cronología general del asentamiento; por ejemplo, este envase de la Tripolitana ha sido documentado en yacimientos hispanos como Ampurias en contextos de 150-



Figura 21. Restos de *opus signinum* desintegrados en superficie.

125 a.C. (Aquilue *et alii* 2002: 18), junto a grecoitálicas y las primeras Dressel 1-A.

5. REFERENCIAS A OTROS YACIMIENTOS CONTEMPORÁNEOS

5.1. CA L'ARNAU – CAN MATEU (CABRERA DE MAR, BARCELONA)

Recientes excavaciones en el municipio de Cabrera de Mar (Barcelona) han puesto al descubierto un establecimiento romano-republicano de grandes dimensiones con una cronología inicial de mediados del siglo II a.C.; este enclave romano se extiende bajo la actual población de Cabrera de Mar, a muy poca distancia del importante *oppidum* ibérico de Burriac, uno de los centros urbanos más destacados de los layetanos. El yacimiento romano de Ca l'Arnau se relaciona de un tiempo a esta parte con el antiguo topónimo de *Ilviro* conocido por la numismática (García Roselló *et alii* 2000: 36-38). Se trata de un asentamiento de carácter itálico, la zona de hábitat se extiende a ambos lados del cauce de la riera de Cabrera, de unos 7000 m² conocidos, pudiendo ser su extensión aun superior. Se trata de un complejo urbano de planta irregular con una calle documentada y diversas estructuras de habitación, siguiendo una organización urbanística con distintas orientaciones. En la zona central del complejo se ubican las termas, que es tal vez el edificio más destacado del conjunto por su grado de preservación y antigüedad; estas termas ocupan una extensión de unos 450 m², y presentan el clásico esquema de *caldarium*, *frigidarium*, *tepidarium*, *laconium* y *apodyterium* con una cubierta

abovedada (García Roselló *et alii* 2000: 36-38). Además hay que destacar otros elementos decorativos suntuarios como pavimentos de *signinum* con teselas blancas, e incluso presencia de *tegulae* de origen campano.¹ El asentamiento no presenta por ahora indicios de murallas, quizás influido por la proximidad del *oppidum* ibérico de Burriac que en estos momentos también experimenta importantes reformas en su sistema defensivo. En otras zonas del asentamiento se ha documentado actividad metalúrgica así como la existencia de una gran *domus* republicana (Can Benet) con excelentes pavimentos de *signinum* con incrustaciones metálicas, únicos en *Hispania*.

Precisamente son los contextos de construcción de las termas (UE 2345) los que nos proporcionan una de las cronologías más antiguas del yacimiento, fechable a mediados del siglo II a.C. Aparece abundante cerámica ibérica, junto con campaniense de tipo A (formas Lamb. 33a, Lamb. 36, Lamb. 27ab, Lamb. 31), además de ánforas grecoitálicas, púnicas del Estrecho (grupo Mañá C2), PE-23 y rodias antiguas. Otro elemento para considerar la romanidad del enclave lo marcan las ánforas brindisinas; estos envases olearios producidos en la costa adriática se fechan en la segunda mitad del siglo II a.C. en Italia, y es común encontrarlas en contextos romanos de la Península hasta mediados del siglo I a.C.; cabe recordar que el aceite de oliva, a mediados del siglo II a.C., era un producto de consumo preferentemente romano, difícilmente podemos atribuir su consumo por las poblaciones ibéricas locales y, por tanto, relacionado con el movimiento de itálicos, más concretamente con el abastecimiento militar.

5.2. CAMP DE LES LLOSES (TONA, BARCELONA)

Este asentamiento se encuentra ubicado a la entrada de la Plana de Vic, en zona de llano, no se conoce la existencia de murallas ni otros sistemas de defensa. Hasta el momento se ha documentado un extenso y complejo conjunto de estructuras arquitectónicas de carácter habitacional e industrial, estas últimas relacionadas con actividades metalúrgicas, sobretodo en bronce. Los restos se encuentran dispuestos flanqueando una calle o cami-

¹ Este elemento de las *tegulae* con restos de augitas volcánicas resulta un elemento destacado ya que las encontramos también *tegulae* con las mismas características en Can Tacó, y como hemos visto, en el yacimiento interior de Puig Castellar.

no y organizado en terrazas. El complejo de Camp de les Lloses se relaciona con un asentamiento romano con una función logística vinculada al ejército. El registro arqueológico marca un horizonte cronológico entre el 125-75 a.C., aunque también hay indicios de una perduración posterior pero de menor importancia. De este enclave merece destacarse su vinculación al paso de dos vías romanas por la zona, conocidas por los miliarios de *Manivs Sergivs* —más concretamente el de Tona (IRC I.211-212)—, tal como hemos comentado en otro capítulo, por lo tanto parece fuera de toda duda que su ubicación obedece a criterios estratégicos en el marco de la red viaria republicana (Álvarez *et alii* 2000) (Durán y Mestres 2000).

5.3. PUIG CIUTAT (ORISTÀ, BARCELONA)

Se trata de un asentamiento de unas 5 ha, prospectado a partir de la geofísica. Cuenta por ahora con tres campañas de excavación y se han documentado tres fases de ocupación. Parece que existe una primera ocupación ibérica, un segunda fase de ocupación republicana de siglo II o principios del I a.C., y una última fase situada *grossa modo* entre el 80-35 a.C., esta última con presencia de material militar y restos de incendio. Aunque está todavía en una primera fase de investigación, su localización creemos que se debe vincular a una de las vías interiores y uno de los miliarios de *Manivs Sergivs* del 120 a.C., precisamente el localizado en Santa Eulàlia de Riuprimer (IRC I.175). (Datos extraídos de la exposición oral en Tribuna d'Arqueologia 2013 en prensa).

5.4. MONTERÓ (CAMARASA, LLEIDA)

Este yacimiento se alza en la parte superior de un cerro ubicado en el margen izquierdo del río Segre. El carácter estratégico y el control visual constituyen sin duda las funciones primordiales del enclave, pues desde el yacimiento se divisa una amplia zona de la depresión central de Catalunya así como uno de los pocos vados naturales del río Segre. Las excavaciones llevadas a cabo hasta ahora han documentado una única fase de ocupación representada por diversas estructuras arquitectónicas relacionadas con habitaciones, algunas de planta rectangular simple y otras más complejas siendo destacable en estas la presencia de pavimentos de *opvs signinvm* y pintura mural; asimismo está bien documentada la existencia de un po-

tente muro perimetral o muralla de 1,5m de anchura que circunda el yacimiento por la vertiente este. Los materiales arqueológicos son muy abundantes: monedas, restos de actividad metalúrgica, molinos, restos metálicos relacionables con armamento, etc.; La cerámica es muy abundante en todo el yacimiento, sobre todo la de tipo común de tradición local; pero serán las cerámicas de importación las que marcaran el horizonte cronológico de manera más precisa: la vajilla de mesa de los tipos campaniense A y en menor medida del círculo de la B, propias del siglo II a.C., junto a ánforas Dressel 1-A itálicas sirven para fechar el yacimiento en el último tercio de siglo II a.C.; no parece que la ocupación se prolongara más allá de 50 años. La interpretación de este yacimiento es el de un fortín o *castellvm* del ejército, al servicio del control romano en esta zona de la Citerior, la residencia de un destacamento militar en estas dependencias parece fuera de toda duda, la cultura material asociada lo acaba de certificar. Las características topográficas y arquitectónicas de este asentamiento, así como su cronología, nos muestran una similitud indiscutible con el yacimiento de Puig Castellar de Biosca situado a 30 km y con posibilidades de un contacto visual entre ambos enclaves. Ver bibliografía Bermúdez *et alii* (2005); Ferrer *et alii* (2009).

5.5. ELS PRATS DE REI (BARCELONA)

Este enclave es aun poco conocido por falta de investigación, aunque disponemos de varios indicios que apuntan a la existencia de un asentamiento que cronológicamente sería contemporáneo con los anteriores. En época romano imperial en esta zona se ubica el *Municipum Sigarrensis*, un municipio flavio bien conocido por la epigrafía.

Por referencias de antiguas excavaciones realizadas por investigadores locales y habiendo comprobado los materiales del fondo del museo local, se vislumbra una fase romano-republicana que muestra una fuerte presencia de ánfora itálica de los tipos campanos y ánfora ibérica de boca plana; una pequeña colección numismática presidida casi exclusivamente por numerario ibérico de la ceca Iltirkesken y un extenso repertorio de cerámicas campanienses de los tipos A y del taller de Cales, fase media, entre los que destaca un mínimo de 25 individuos de la variedad Morel 3756. En conjunto nos marca un ambiente cronológico de último tercio de siglo II —inicios de siglo I a.C. En los últimos meses hemos tenido noticia que en una

excavación de urgencia se ha detectado una sólida muralla de la que se desconocía su existencia hasta el momento, pero que aun no ha podido ser excavada. El estado de la cuestión más reciente referido a este yacimiento lo encontramos en el libro de Noelia Salazar 2012 (Salazar 2012).

6. APÉNDICE SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE ÁNFORAS BRINDISINAS

No queremos acabar nuestra aportación sin hacer referencia a unos de los fósiles directores de esta época, las ánforas brindisinas, que creemos pueden ser indicativas de la presencia militar en *Hispania*. La distribución de las ánforas brindisinas en la Península Ibérica seguramente refleja el movimiento de tropas y personal administrativo romano en este primer siglo de la conquista. La concentración en puntos de la costa (por ejemplo, Sagunto, Gadir, Carteia, Cartago Nova), Valle del Ebro hasta Numancia, en establecimientos romanos del NE (Can Tacó, Camp de les Lloses, Monteró, Puig Castellar de Biosca, etc.) y en las primeras ciudades romanas (p.e. Ampurias, Tarraco, Baetulo, Iesso), nos parece altamente significativa (ver Fig. 22, donde se detalla la distribución de las Apani V apuliotas).

A pesar de las diferencias que pudieran existir en el conocimiento arqueológico de cada una de las zonas, el mapa muestra dos concentraciones de ánforas brindisinas en el NE peninsular: en la zona de Cabrera de Mar (Mataró, Ca l'Arnau y Burriac), y el valle del Llobregat (Gavà, Sant Feliu, Sant Boi y Cornellà). Por otra parte, las Apani V se documentan en la zona interior del NE siguiendo la ruta transversal desde Gebut, Lleida, Monteró, Guissona, Puig Castellar, Tárrega, Camp de les Lloses y Can Tacó.

7. CONCLUSIONES

Así pues, a la vista de los datos expuestos anteriormente, todo parece indicar que durante la segunda mitad del siglo II a.C. la zona del NE peninsular fue sometida a un intenso y planificado proceso de control militar como fase previa a la organización administrativa que perdurará hasta principios de siglo I a.C., siendo la fundación de ciudades unos de los resultados más trascendentes (*Iluro*, *Baetulo*, *Iesso*, *Aeso*, *Ilerda*, y quizás también *Gerunda*); caso aparte son las ciudades de *Emporiae* y *Tarra-*



Figura 22. Mapa de distribución de ánforas Apani V en la Península Ibérica.

co, ya que en su condición de enclaves portuarios el proceso de consolidación urbana empezó unas décadas antes.

Creemos estar en el buen camino al considerar que los establecimientos romanos que hemos analizado obedecen a diversas tipologías, tales como: control administrativo (Ca l'Arnau, Can Tacó), centros logísticos (Camp de les Lloses), centros de control estratégico (Puig Castellar, Monteró, y tal vez Puig Ciutat). Todos guardarían en común una estrecha relación con el ejército y el primer despliegue de la administración romana.

Asimismo hay que destacar la voluntad expresa de hacer visible a las poblaciones locales, mediante estos asentamientos *ex novo*, la instauración del nuevo poder ejercido por los vencedores de la contienda púnica, este aspecto pensamos que resulta particularmente aplicable a enclaves como el de can Tacó.

Para completar esta tesis no podemos dejar de lado la importancia que el nuevo poder romano confirió a la necesidad de disponer de nuevas vías de comunicación, unas vías que posibilitan los desplazamientos rápidos de tropas y sus necesarios suministros; un ejército activo en campaña, aunque no sea con fines punitivos o bélicos, como parece en este caso, necesita disponer de esta red capilar de comunicaciones y centros logísticos.

Otro factor a considerar es el de la uniformidad cronológica que presentan casi todos ellos, sus cronologías iniciales de mediados de siglo II a.C., no llegando en su mayoría a perdurar más allá del cambio de siglo; aun así a pesar de este factor de temporalidad llaman la atención algunas realizaciones arquitectónicas de tipo suntuario (*domvs*, termas, decoraciones arquitectónicas lujosas) que nos indican el carácter itálico y el alto rango de una parte de sus habitantes.

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ ARZA, R., DURAN I CAIXAL, M., MESTRES SANTACREU, I., MOLAS FONT, M.D. y PRINCIPAL PONCE, J. 2000: «El jaciment de L Camp de les Lloses (Tona, Osona), i el seu taller de metalls», *Saguntum, Extra 3, (III-a Reunió sobre Economia en el Món Ibèric)*, 271-281.
- ARIÑO, E., GURT, J.M. y PALET, J.M. 2004: *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- ÀTICS 2003: *Memòria dels treballs arqueològics a la Via Romana de Parpers*, Annex I. Ajuntament d'Argentona, Argentona.
- BARBERÀ, J. y PANYELLA, A. 1950: «Una estación iberoromana en Montmeló (Barcelona). Primeras notas», *Estudios, Seminario de Estudios Arqueológicos y Etnológicos*, Federación Española de Montañismo. Delegación Regional Catalana, 4-5.
- BERMÚDEZ, X., CRUELLS, J., GONZÁLEZ, M.A., MORELL, N. y PRINCIPAL, J. 2005: «El jaciment iberoromà de Monteró 1 (Camarasa, La Noguera). Resultats preliminars de les intervencions arqueològiques», *Món ibèric als Països Catalans*, vol. 1, XIII Col·loqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdà 2003, Puigcerdà, 455-466.
- BERTRAN I ALCAIDE, X. 1985: *Conèixer Montornès*, Ajuntament de Montornès del Vallès, Montornès del Vallès.
- DURAN, M. y MESTRES, I. 2000: *Memòria de les excavacions arqueològiques realitzades al Camp de les Lloses (Tona, Osona)*. Memoria Inedita.3049, Generalitat de Catalunya.
- FABRÉ, G., MAYER, M. y RODÀ, I. 1984: *Inscriptions romaines de Catalogne. I Barcelona (sauf Barcino)*, Paris.
- FERRER, J., GARCÉS, I., GONZÁLEZ, J.R., PRINCIPAL, J. y RODRÍGUEZ, J.I. 2009: «Els materials arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, la Noguera, Lleida). Troballes anteriors a les excavacions de l'any 2002», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 27, 109-154.
- GARCÍA ROSELLÓ, J., MARTÍN, A. y CELA, X. 2000: «Nuevas aportaciones sobre la romanización en el territorio de Iluro (Hispania Tarraconensis)», *Empúries* 52, 29-54.
- GUITART, J., J. PERA y C. CARRERAS 1998: «La presència de vi itàlic a les fundacions urbanes del principi del segle I a.C. a l'interior de Catalunya: l'exemple de Iesso», *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'antiguitat*, Badalona, 39-65.
- MANACORDA D. 1994: «Produzione agricola, produzione ceramica e proprietà della terra nella Calabria romana tra Repubblica e impero», *Epigrafia della produzione e della distribuzione*, (Roma 1992), Collection de l'Ecole Française en Rome, 193, Roma, 3-59.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. 1992: *La campaña de Catón en Hispania*. Publicaciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona.
- MERCADO, M., RODRIGO, E., PALET, J.M., GUITART, J. y FLÓREZ, M. 2008: «El castellum de Can Tacó/Turó d'en Roïna (Montmeló-Montornès del Vallès, Vallès Oriental)», *Tribuna d'Arqueologia* 2007, 195-212.
- NOLLA, J.M., PALAHÍ, L.I. y VIVÓ, J. 2010: *De l'oppidum a la civitas. La romanització inicial de la Indigècia*. Universitat de Girona, Girona.
- PERA, J. 1993: *La romanització a la Catalunya interior: estudi històric-arqueològic de Iesso i Sigarra i el seu territori*. Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- PIMENTA, J., HENRIQUES, E. y MENDES, H. 2012: *O acampamento romano do Alto dos Cacos (Almeirim)*, Associação de Defesa do Património Histórico e Cultural do Concelho de Almeirim.
- RODRIGO, E., GUTIÉRREZ GARCIA-MORENO, A., ÁLVAREZ, A., PITARCH, A., MERCADO, M. y GUITART, J. 2013a: «El yacimiento de Can Tacó (Vallès Oriental, Cataluña) y el inicio de la arquitectura de tipo itálico en la Península Ibérica. Análisis de los materiales constructivos cerámicos (tegulae y imbrex)», *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la Dra. M. Vegas*, Cádiz, 1572-1594.
- RODRIGO, E., GUITART, J., GARCIA, G. y MERCADO, M. 2013b: «El jaciment de can Tacó (Montmeló/Montornès del Vallès), i els inicis de l'ocupació del territori laietà en època republicana» en *Actas del Simposio Internacional Ager tarracensis*, vol. 5, Publicacions de l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 219-232.
- SALAZAR, N. 2012: *L'ager del Municipium Sigarrensis: poblament i xarxa viària entre la Prehistòria i l'Antiguitat Tardana*. Premi d'Arqueologia Memorial Josep Barberà Farràs. Societat Catalana d'Arqueologia, Barcelona.
- SANMARTÍ GREGO, J. 1986: *La Laietània ibèrica*. Tesis doctoral leída el mes de mayo de 1986 en la UB. Barcelona.

SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. 2005: *Els Ibers del Nord*, Rafael Dalmau, Barcelona.

SOTO, P. de 2010: *Anàlisi de la xarxa de comunicacions i del transport a la Catalunya romana: Estudis de distribució i mobilitat*, Tesis inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.

ZAMORA, D., GUITART, J. y GARCÍA, J. 1991: «Fortificacions a la Laietània litoral: Burriac (Cabrera de Mar). Cap a un model interpretatiu de l'evolució del poblament ibèric laietà». *Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions*, Manresa, 337-353.